

Guillermo Pascual Berlanga & Albert Ribera i Lacomba¹

ANFORAS PÚNICAS DE POMPEYA

Materiales de recientes excavaciones en la regio VII



Fig. 1. Situación de la Casa de Ariadna y de la pars occidentalis de la insula 2.

Se presentan los resultados preliminares de las investigaciones en curso sobre las ánforas del mundo púnico de las excavaciones en dos zonas contiguas de la regio VII, separadas por la estrecha y sinuosa calle descriptivamente conocida como «Vicolo Storto» (**fig. 1**). Al este, varias casas de la *pars occidentalis* de la insula 2, excavadas por el Instituto de Arqueología Clásica de la Universidad de Innsbruck bajo la dirección de Luigi Pedroni entre 2003 y 2005,² al oeste, la Casa de Ariadna, excavada en 2004 y 2005, en directa colaboración con el proyecto de la *pars occidentalis*, por el Servicio de Investigación Municipal (SIAM) y el Servicio de Investigación Prehistórica (SIP) de Valencia y el Museo Arqueológico Provincial de Alicante (MARQ), bajo la dirección de Rosa Albiach, Manuel Olcina, Luigi Pedroni y Albert Ribera.³ Este trabajo forma parte del proyecto general de estudio de las referidas excavaciones, que actualmente está en avanzado proceso de ejecución.

La *pars occidentalis* insula 2 comprende toda una serie de sondeos en las diversas unidades espaciales en las que se divide esta gran media insula, a la que se refieren las diferentes abreviaturas utilizadas: casa VII, 2, 38 (C/VII-2/38), casa VII, 2, 40 (C/VII-2/40), casa del «Amore Punito»

(CAM), «Panificio de Popidius Priscus» (PAN), casa del Mercurio (CM) y la casa de «Popidius Priscus» (CPP).

La inmensa mayoría de los hallazgos, muebles e inmuebles, de estas excavaciones se escalonan entre el s. II a.C. y el 79 d.C., con especial incidencia para la segunda mitad del s. II a.C., sin que falten algunas piezas más antiguas, normalmente de carácter residual (**fig. 2–3**). Predominan las ánforas itálicas del área campana, sin que falten de otros lugares de la península, caso de la zona adriática. El principal interés de este conjunto, sin embargo, viene de la notable presencia de recipientes procedentes de áreas no romanas, que coinciden durante estos 3 siglos en el área vesubiana. Será de interés dar a conocer los materiales coetáneos de ámbitos culturales diversos, cuando no antagónicos, pero que con-

¹ Sección de Arqueología (SIAM). Ajuntament de Valencia.

² D. FIEL/L. PEDRONI/B. TASSER, Regio VII, Insula 2, pars occidentalis. L'attività dell'Istituto di Archeologia Classica e Provinciale Romana dell'Università di Innsbruck a Pompei. Riv. Stud. Pompeiani 16, 2005, 256–258.

³ L. PEDRONI/A. RIBERA, Pompei – Casa di Arianna (VII,4,31–51). Riv. Stud. Pompeiani 16, 2005, 258–259.

fuyen a través de la hegemonía romana, que posibilitó, o forzó, la circulación de mercancías de un extremo al otro del Mediterráneo. Las producciones del área púnica, estudiadas de décadas, desde los inicios de Maña (1951) al modélico corpus de J. Ramón (1995), no se conocen apenas por los investigadores del Mediterráneo Central y Oriental, aunque en estas áreas se hace cada vez más patente la presencia de ánforas púnicas, como incluso hemos podido ver en algunos yacimientos de Albania a lo largo de este congreso.

La abundancia de materiales y la poca disponibilidad de espacio en estas Actas, aconseja que presentemos un inventario esquematizado y un estudio resumido de carácter preliminar que impide se entre en otro tipo de detalles.

Las ánforas de estos niveles componen un variado mosaico de producciones y formas, en el que lógicamente predominan los recipientes del área vesubiana, fácilmente identificables a simple vista por sus formas y características pastas poco depuradas, granuladas con numerosas inclusiones de origen volcánico y una coloración entre rojiza y marrón, según el grado de cocción alcanzado. El resto del material procede de diversas zonas, distinguiéndose, por su lugar de fabricación y adscripción cultural 3 grandes grupos, el itálico, el púnico y el griego, que, a su vez se subdividen en distintas variedades, algunas de las cuales se puede asociar a localizaciones concretas, pero muchas otras no se pueden atribuir sino a grandes rasgos.

Las ánforas del territorio púnico

La falta de datos conocidos en los estudios de conjunto realizados,⁴ a priori, no auguraban que estas ánforas se encontraran en Pompeya. Sin embargo, la realidad material es bien distinta, habiéndose constatado la normal aparición de ánforas púnicas, básicamente de procedencia tunecina, a partir de fines del s. III a.C., siendo ya frecuentes en los niveles del s. II a.C. y continuando en los siglos posteriores con los recipientes tripolitanos, desde la Tripolitana Antigua, de los siglos II y I a.C.,⁵ a las formas Tripolitana I y II del s. I d.C., bien atestiguadas en Pompeya.⁶ Recientemente, en la Regio VI, también se han encontrado ejemplares enteros de estas ánforas púnicas de la forma Maña C-2.⁷

Las formas Maña C1 y Maña C-2

El grupo principal de las ánforas púnicas lo constituyen las genéricamente denominadas Maña C, tanto en su variante I como en la 2^a, que posteriormente fueron estudiadas y subdivididas con más detalle,⁹ antes de la actual obra de referencia, que completó su clasificación y propuso las líneas básicas de su evolución tipológica.¹⁰

De estas ánforas Maña C ahora se conocen 22 variantes tipológicas bien diferenciadas, de las que 20 fueron fabricadas entre el norte de Túnez y Tripolitania, habiéndose diferenciado 3 zonas concretas de procedencia, que se corresponden con especificidades de sus pastas: los alrededores de Karthago, Bizacena y Tripolitania, aunque la diferenciación de estas dos últimas no siempre esta clara, por su cercanía geográfica y

geológica y por la más que probable coincidencia de los recipientes que se elaboraban en ambas.¹¹

Las otras dos formas de este grupo, ambas de Maña C-2 (7.4.3.2 y 7.4.3.3.), tipológicamente muy semejantes a sus equivalentes del Mediterráneo Central, se fabricaron desde fines del s. II a.C en la zona púnica occidental, en una amplia zona litoral a ambos lados del Estrecho de Gibraltar, de las que se conocen varios centros de producción.¹² Estas ánforas Maña C-2 gaditano-mauritanas tuvieron una amplia difusión en todo el litoral Mediterráneo occidental, desde Marruecos al Mediodía francés, habiéndose localizado algún ejemplar en Ostia¹³ pero, de momento, están ausentes del registro pompeyano.

Las 8 formas de Maña C1 y C2 que se han reconocido entre los materiales de las excavaciones de la Universidad de Innsbruck (**fig. 4-5**) proceden en su totalidad del área tunecina, tanto del norte, Karthago, (7.3.1.1., 7.4.2.1., 7.4.3.1., 7.7.1.1.), como del sur, de la Bizacena (7.2.1.1., 7.4.1.1., 7.5.1.1., 7.5.2.1.), fechándose principalmente a lo largo del s. II a.C., aunque algunas (7.3.1.1. y 7.7.1.1.) ya aparecen a fines del s. III y otra (7.2.1.1) sería más propia del s. III a.C. Las de la zona de *Karthago* son del siglo II, mientras que las de Bizacena cubren toda la centuria, con unos ejemplares de la primera mitad (7.2.1.1. y 7.4.1.1.), otros de la segunda (7.5.1.1.) y alguno ya del s. I a.C. (7.5.2.3.). En la casa de Ariadna han aparecido 3 de estas formas (**fig. 6**) (7.3.1.1., 7.4.2.1., 7.7.1.1.), junto con otras dos: 7.5.3.1., de la Bizacena del s. I a.C., ya registrada en Sicilia, y la 7.8.1.1., de la Tripolitana del periodo augusteo, ya conocida en Ostia.¹⁴

En los siglos II y I a.C. casi todos estos recipientes aparecen a lo largo y ancho del Mediterráneo Occidental y, en menor cantidad, también se encuentran en el Central, aunque esto tal vez se deba a que se conocen mejor entre los investigadores occidentales. En Italia, estas ánforas cartaginesas se han señalado en Cerdeña, Sicilia, Ischia y Luni, y las de la Bizacena en estos mismos lugares y en *Albintimilium* y *Ostia*,¹⁵ a donde llegan hasta la época de Augusto,¹⁶ cuando enlazan con la Tripolitana II/Dr. 18, que continúan esta larga tradición exportadora en la fase imperial.

⁴ RAMÓN 1995.

⁵ PASCUAL/RIBERA 2002.

⁶ PANELLA 1977.

⁷ F. COARELLI/F. PESANDO ET AL., Il progetto Regio VI. Campagna di scavo 2004, Riv. Stud. Pompeiani 16, 2005, 166-207; 199.

⁸ MAÑA 1951.

⁹ V. GUERRERO, Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Maña C. *Archaeonautica* 6, 1986, 147-186.

¹⁰ RAMÓN 1995.

¹¹ PASCUAL/RIBERA 2002.

¹² M. PONSICH, Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana de Kuass (Arcila, Marruecos). *Papeles Laboratorio Arq.* Valencia 4 (Valencia 1968). – J. RAMÓN, La producción anfórica gaditana en época fenicio-púnica. XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz (Córdoba 2004) 63-100.

¹³ RAMÓN 1995.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Ibid.

¹⁶ HESNARD 1980.

FORMA	VII,2,38	VII,2,40	AMORE P.	PANIFICIO	MERCURIO	POPIDIO	TOTAL
ITALICA/CAMPANIA							91
Grecoitálica	1		2		3	9	15
Grecoitálica evolucionada				2			2
1					2		2
1A	2	3		1	8	26	40
1B					1		1
2-4		1	2	2	3	23	31
ITALICA/ADRIATICO							12
Lamboglia 2				1	2	2	5
1A Adriática					2		2
¿Apani?						2	2
2-4 Adriática						2	2
Dressel 6						1	1
ITALIA/VARIA							15
Adriática indeterminada	1		1				2
Grecoitálica, no campana					1	2	3
1A no campana					1	4	5
1B no campana					1		1
¿26?					2		2
¿Keay LII?						1	1
Brindisi				1			1
GRIEGA/ORIENTAL							21
Dressel 5/ Cos		1		1	1	3	6
¿Cnidos?					1		1
Rodia					2	6	8
Indeterminada						1	1
Creta 2						2	2
Creta						1	1
Dr. 24 similis						1	1
Gaza						1	1
HISPANICA							11
2-4 Tarraconense					1		1
Dressel 2-4 Bética						1	1
20				1		5	6
Haltern 70 similis						1	1
Beltran IIB			1				1
Dressel 28 Bética						1	1
PUNICA							24
¿PE 24?						1	1
Maña C1a				1			1
Maña C-2						1	1
Maña C1b/7.2.1.1.					2		2
Maña C1/7.3.1.1.			1		1	4	6
Maña C1b/7.4.1.1.					1		1
Maña C2/7.4.2.1.				2	1		3
Maña C2b/7.4.3.1.				1			1
Maña C2/7.5.1.1.					1		1
Maña C2/7.5.2.1.		1				1	2
Maña C1/7.5.2.3.				1			1
Maña C1/7.7.1.1.					1		1
Púnica siciliana						1	1
Púnica indeterminada						1	1
Maña D		1					1
TRIPOLITANA							9
Tripolitana Antigua	1				2	3	6
Tripolitana I					1		1
Tripolitana II						2	2
AFRICANA							4
Africana IIA?						1	1
Ostia LIX				1			1
¿7-11?					1		1
1A						1	1
							187

Fig. 2. Las ánforas de la pars occidentalis de la insula 2. Sólo se han tomado en consideración los fragmentos de bordes.

FORMA	A1	A2	B1	B2	B3	C	D1	D2	TOTAL
ITALICA/CAMPANIA									86
Grecoitálica	1	4	1	1	4	3			14
1	1				7		1		9
1A	2	2	11	1	25	2		2	45
1B	3		1			3	1		8
2-4			2				1	1	4
21-22	1								1
Indeterminada	2		2			1			5
ITALICA/ADRIATICO									13
Greco-itálica adriática			1		2				3
1A Adriática		1			1				2
1C Adriática						1			1
Lamboglia 2	2		1						3
Dressel 6					1				1
Brindisi					2				2
Indeterminada					1				1
ITALIA/VARIA									3
1A no campana	1								1
1B no campana			1						1
Etrusca			1						1
GRIEGA/ORIENTAL									119
Dessel 5 Cos	7				1				8
Massalia					1				1
Rodia	5	4	29		53	4		1	96
Indeterminada			6		2	1	1		10
Mileto?				1	2				3
Lesbos?					1				1
HISPANICA									2
Dressel 1 Tarraconense	1								1
7-11			1						1
PUNICA									26
Maña C			2	1	1				4
C1							1		1
Maña C-2					3				3
C2a		1	1		4	1			7
C2b							1		1
Maña C1/7.3.1.1.			1						1
Maña C2b/7.4.2.1.							1		1
Maña C2/7.5.3.1.			2						2
Maña C1/7.7.1.1.			2						2
Maña C1/7.8.1.1.	1								1
8.1.3.2./PE 17			1						1
Sarda						1			1
Sala I								1	1
TRIPOLITANA									14
Tripolitana Antigua	1	1	1		8				9
Tripolitana I			3						3
INDETERMINADA									
Dressel 25			1		2				3
Indeterminada	3		3						6
									272

Fig. 3. Las ánforas de la Casa de Ariadna. Sólo se han tomado en consideración los fragmentos de bordes.

La forma Maña D

Sólo se conoce una pieza (fig. 5, CVII-2,40/A/16-2) de esta forma, variante 5.2.3.2., exclusiva de la zona de Cartago y característica de un periodo muy concreto, la segunda mitad del s. III a.C. Junto con alguna de las Maña C1b/7.2.1.1., sería el ejemplar púnico más antiguo del conjunto. Su difusión parece ir ligada al momento de expansión bárquida, apareciendo en varios lugares arrasados durante la Segunda Guerra Púnica, como los ejemplares de la variante 5.2.3.1. de un almacén del Tossal de Manises¹⁷, cerca de Cartagena, y las del nivel destrucción del Castillo de Doña Blanca, cerca de Cádiz.¹⁸

El ejemplar pompeyano pertenece a la variante 5.2.3.2., ampliamente difundida por toda la costa oriental y meridional ibérica, Baleares, Cerdeña, Sicilia, *Karthago* y Tripolitania. Destacaríamos las del pecio Cabrera 2, fechado a fines del s. III a.C., donde también se encuentra la 7.2.1.1.¹⁹

¹⁷ A. RIBERA, Las ánforas prerromanas valencianas. Trabajos Varios Servicio Investigación Prehist. 73 (Valencia 1982).

¹⁸ D. RUIZ/C. PÉREZ, El poblado fenicio del castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). Biblioteca de temas Portuenses 5 (Puerto de Santa María 1995).

¹⁹ RAMÓN 1995, 199.

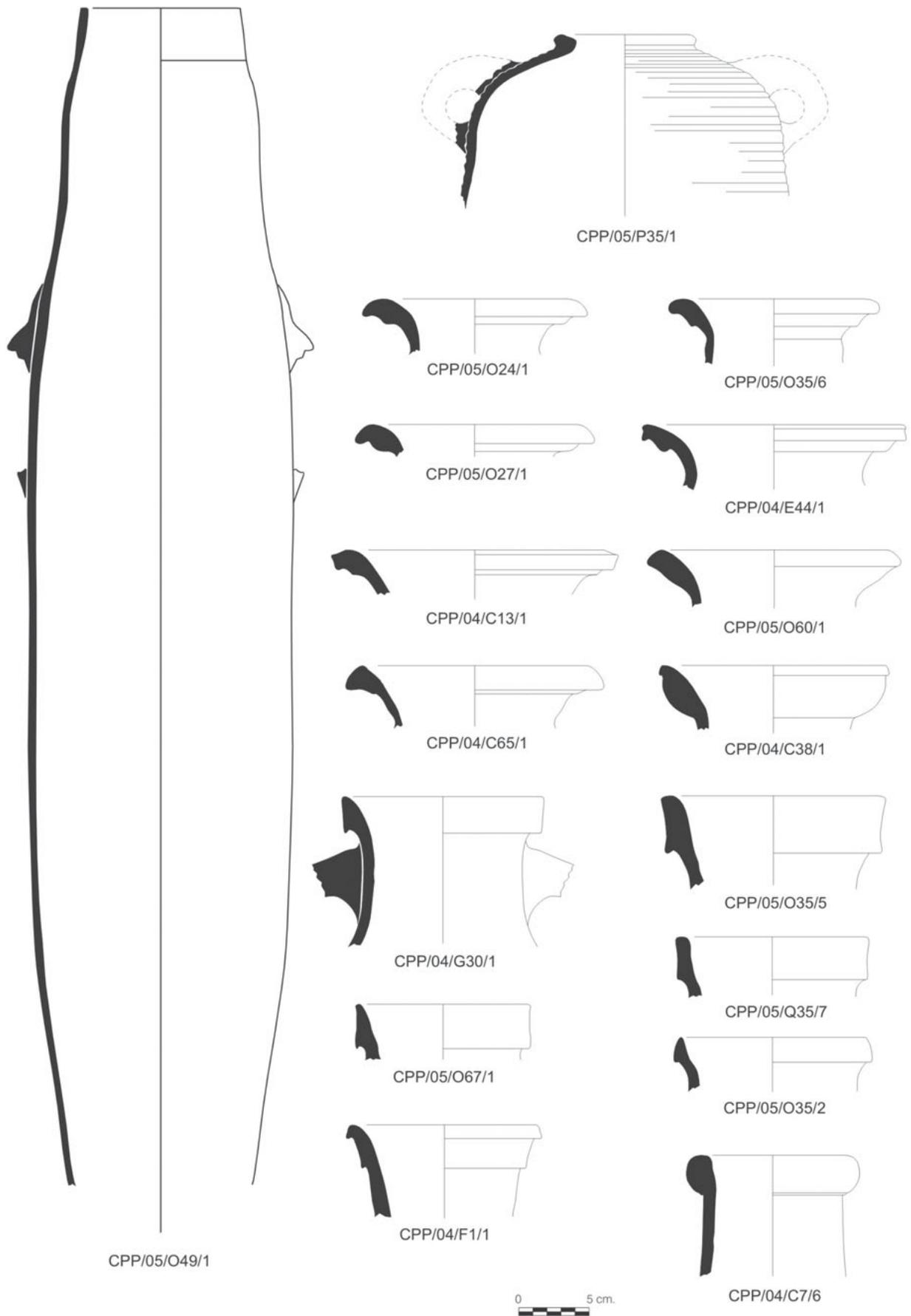


Fig. 4. Ánforas púnicas de la casa de Popidus Priscus, en la pars occidentalis de la insula 2. A 1: 4.

Su presencia en Pompeya, como la de la referida 7.2.1.1., tendría múltiples explicaciones: comercio cartaginés o romano del s. III a.C. previo a la guerra, suministros del ejército de Aníbal, saqueo o exacciones romanas tras la victoria de Escipión o la rápida reanudación, tras la guerra, de la actividad comercial con África y Tripolitania, que no cesará ya en ningún momento hasta el momento de la erupción.

Un ánfora Púnica siciliana

Mucho más rara es una extraña ánfora, de la que se conoce un ejemplar completo (**fig. 4**, CPP/05/0/49-1). Su pasta depurada rojo ladrillo oscura de textura granulosa no nos lleva a ninguna área habitual, como Campania, el Adriático, el norte de África o el litoral hispano. La extraña forma alargada, genéricamente, por sus pequeñas asas redondeadas y su perfil de torpedo, remite más a modelos púnicos que a otros helenísticos, aunque no se encuentra registrada en los repertorios habituales (RAMÓN 1995). Sin embargo, este tipo ha sido diferenciado y estudiado mínimamente a partir de un hallazgo en un poblado ibérico del litoral catalán, único hasta el momento de la península ibérica, que coincide en formas y medidas con el ánfora de Pompeya, pero con sus características técnicas diferentes, al presentar una pasta y engobe amarillentos.²⁰ Donde son algo más frecuentes es en la Sicilia Occidental, en el área púnica de la isla, en cuyas aguas se han recuperado algunas en el pecio del «Scoglio Della Formica», cerca de Solunto, cargado con ánforas grecoitalicas de mediados del s. II a.C.. Se ha propuesto que transportarían aceite.²¹ En las recientes excavaciones del ferrocarril metropolitano de Nápoles, en lo que sería la antigua zona portuaria de la ciudad, han aparecido algunas ánforas de esta forma, como se puede ver en la exposición montada al respecto. Otro ejemplar, incompleto, del yacimiento rural de Tolva, en el interior de Basilicata, podría ser de esta forma, o una Mañá C2.²² En Corinto también se han encontrado 2 ejemplares completos dentro de un amplio depósito²³ fechado laxamente entre la destrucción del 146 a.C. y la fundación colonial del 44 a.C.,²⁴ aunque, vistas sus abundantes importaciones itálicas, especialmente las ánforas grecoitalicas y la cerámicas de barniz negro campano y etrusco, encajaría muy bien con el momento de la destrucción.

Aunque también se ha señalado su presencia en la lejana Caria,²⁵ con los escasos datos disponibles, hay que considerarla como una forma siciliana bastante rara pero, al tiempo, difundida de un extremo al otro del Mediterráneo.

Ánforas sardas

Hay también un solo ejemplar sardo (**fig. 6**, C/1007-4), que por su fragmentación es difícil atribuir a una forma concreta, tal vez a la 4.2.1.11 o a la 5.2.2.1./Bartoloni D9, que se fechan entre el s. III y II a.C.²⁶

La presencia ebusitana

A lo largo de la antigüedad *Ebusus* fue un destacado centro productor de cerámica, especialmente ánforas,²⁷ que se encuentran abundantemente por el Mediterráneo Occidental.²⁸ La vinculación de la isla con Pompeya se ha hecho realidad a través de los numerosos hallazgos de pequeñas monedas de bronce con los tipos ebusitanos, que normalmente se producen en la ciudad vesubiana y que, después de las romanas, son las más abundantes,²⁹ aunque en su mayoría se consideran más imitaciones del ámbito itálico que auténticas acuñaciones ibicencas. En estas excavaciones se han encontrado también varias de estas monedas.

Sin embargo, esta importante presencia monetaria no se compadece con la exigüidad de otros productos de la isla balear, que en otros contextos de Occidente son muy normales para el periodo republicano. Junto a unos escasos fragmentos de cuerpo, fácilmente reconocibles por su pasta marrón clara y sus característicos surcos exteriores, sólo podemos referenciar, y con alguna duda, un borde (**fig. 4**, CPP/O/67-1) de una posible forma PE (punicoebusitana) 24, que es una particular imitación de las ánforas grecoitalicas³⁰ y otro (**fig. 6**, 2014-2015-304) de la forma 8.1.3.2./PE 17 en la Casa de Ariadna.

Tripolitanas

De esta zona, la mayor parte de los ejemplares, 17 sobre 23, corresponden a su variante Tripolitana Antigua, fechada entre los siglos II y I a.C., que cada vez se encuentra con más frecuencia en los contextos tardorepublicanos del Mediterráneo Occidental.³¹ Las de época imperial corresponden a las formas Tripolitana I y II, ambas muy frecuentes en los contextos finales de Pompeya.³²

²⁰ F. AICART/J.M. NOLLA, Un nuevo tipo de ánfora de tradición púnica: origen, distribución y cronología. XXII Congreso Nacional de Arqueología 1993 (Vigo 1994) 173–176.

²¹ PURPURA 1986.

²² G. GRECO, Anfore di tipo punico della Basilicata. Riv. Stud. Liguri 45. 1979, 7–26.

²³ Agradecemos esta información a K. Warner Slane.

²⁴ I. B. ROMANO, A Hellenistic Deposit from Corinth: Evidence for Interim Period Activity (146–44 B.C.). *Hesperia* 63/1, 1994, 57–104; 89.

²⁵ PURPURA 1986.

²⁶ P. BARTOLONI, Le anfore fenicie e puniche di Sardegna. *Stud. Púnica* 4, 1988.

²⁷ RAMÓN 1981.

²⁸ ID, 1995.

²⁹ M. CAMPO, Las monedas de Ebusus. *Asociación Numismática Española*, (Barcelona, 1976); A. STAZIO, Le piu antiche relazioni tra la Penisola Iberica e la regione campana. *Numisma* 61, 1963.

³⁰ RAMÓN 1981, 113

³¹ PASCUAL/RIBERA 2002.

³² PANELLA 1977.

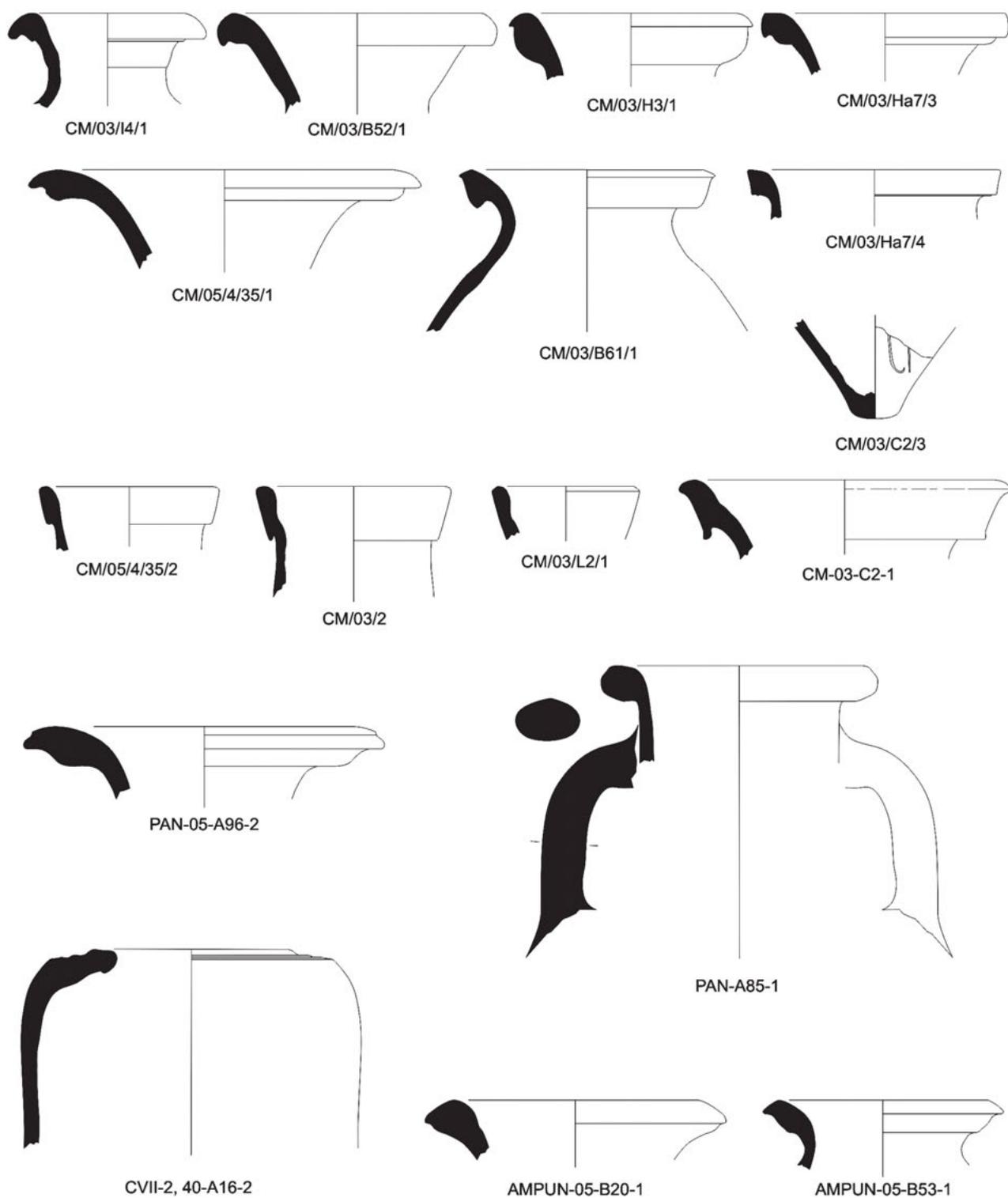


Fig. 5. Ánforas púnicas del resto de la pars occidentalis de la insula 2. A 1: 4

Africanas de época imperial

Sólo hay un ejemplar (fig. 5, Pan/A/85-1) de la forma Ostia LIX, definida a partir de las excavaciones de Ostia, donde se precisó su fecha entre la época flavia y mediados del s. II d.C.³³ Los hallazgos de Pompeya, ya constatados con anterioridad, y como se puede ver directamente en los almacenes del foro y en el Museo de Boscoreale, confirman

estas fechas para su fase inicial³⁴. Hay algunos indicios para suponer que fueran fabricadas en la zona de Salakta, la antigua *Sullectum*, en la costa central tunecina. Es una de las primeras ánforas de aspecto romano que salieron de los alfares africanos. Su dispersión, fuera del África Proconsular,

³³ ID. 1973, 571.

³⁴ ID. 1977.

de momento, no parece que vaya más allá de las raras piezas de Ostia y de las más abundantes de Pompeya.³⁵ Supuestamente transportaría aceite.³⁶

Un solo borde (**fig. 4**, CPP/04/C/7-6) se podría asociar con la forma Africana IIA (Keay IV. Bonifay 22). Aunque tipológicamente y por su pasta no presenta problemas de clasificación, si que las ofrece su aparentemente anómala presencia en Pompeya, ya que, hasta el momento, esta forma se fecha a partir de fines del s. II d.C.,³⁷ con lo que nos encontramos con un siglo de diferencia para un tipo sobradamente conocido y muy estudiado, por lo que cabría la posibilidad de avanzar su inicio de fabricación. O, por el contrario, tal vez se trate de un ejemplar de transición entre las precedentes formas africanas del s. I d.C., bien atestiguadas en Italia y la zona vesubiana (tipos Ostia XXIII y LIX), y las auténticas Africanas IIA.

Otra pieza (**fig 5**, CM/03/2-1) de evidente fabrica africana presenta algunos problemas de clasificación, ya que se asemeja mucho a la Dr. 7-11. Tal vez sería posible asimilar al tipo 18 de Bonifay,³⁸ de época flavia, que se considera una imitación de las hispanas Dr. 7-11.

Un último ejemplar (**fig. 4**, CPP/Q35/7) africano, de un contexto flavio, cuyo perfil recordaría a la Dr. 1A o a la Lamb. 2, muestra la variedad de estas primeras producciones africanas de la época imperial.³⁹

Ánforas de Palestina.

Hay un solo ejemplar del área palestina (**fig. 4**, CPP/P/35-1), cuya tipología mantiene la tradición fenicia, al que en Occidente se le ha bautizado como Kingsholm 117,⁴⁰ Class 48⁴¹ o, en Israel, Zemer 53,⁴² además de LRA 4A. Es una forma que, en la época imperial, ha aparecido muy dispersa en unos pocos lugares del Mediterráneo Central y Occidental y siempre en muy escasa cantidad. Una sola ánfora de esta forma se encontró en Lyon en un gran depósito de más de 100 recipientes datado en la primera década del s. I d.C.⁴³ Otras formaban parte del cargamento de pecios del cambio de Era, con otras ánforas orientales (Cos, Rodas, Quíos), de la Tradeliere (Cannes), donde se encontraron dátils en su interior y del de Drammónt D, también con otras orientales (Dr. 2-4, rodia) e hispánicas y sigillata itálica de la época de Claudio.⁴⁴ También se ha identificado en Britannia en niveles de la revuelta de Boudica, 60-61 d.C.⁴⁵ Estas fechas encajan con el ejemplar de Pompeya, que apareció con otras ánforas del s. I d.C.: Dr. 2-4 de Campania y Dr. 20.

Por sus características técnicas, además de por su forma de tradición fenicia, procede de Palestina, siendo, a su vez, la antecesora de la tardoantigua y mucho más corriente LRA 4B/ Killebrew A, que envasó, entre otros productos, el reputado vino de la zona de Gaza, aunque nuestra pieza pompeyana se asemejaría más a la también tardoantigua y más pequeña LRA 4A, que se ha asimilado a la «ashkelon jar», siempre dentro del antiguo territorio filisteo, muy mencionada, como $\alpha\sigma\kappa\omicron\lambda\omicron\upsilon\nu\alpha$, en papiros y *ostraca*. Tipológicamente se asimilaría con la forma Killebrew B/Zemer 53/ Peacock-Williams 48,⁴⁶ asociada a contextos de los s. IV-VII, sin que conozcamos tan bien estos recipientes predecesores.

Conclusiones

Los materiales estudiados, en líneas generales, con todos sus cambios tipológicos muestran una larga continuidad de consumo nada desdeñable de productos foráneos procedentes del área púnica Proconsular (Tunez y Tripolitania), aceite y, supuestamente derivados del pescado, así como vino griego. Por el lado púnico, a las diversas variedades de la Maña C1 y las tripolitanas antiguas del s. II a.C., les suceden las Maña C-2 en el s. I a.C. y el s. I d.C. ve la eclosión de las Tripolitanas I, bien conocidas en Pompeya⁴⁷, y de los primeros ejemplares de las ánforas africanas, Ostia LIX y similares, que tanta difusión alcanzarán en los siglos siguientes.⁴⁸

El vino griego también es omnipresente en estos siglos, pero sus lugares de procedencia preferenciales cambian radicalmente en estos siglos. El s. II a.C. es por excelencia el gran momento de las ánforas rodias, como ya se ha atestiguado en otros lugares de Italia, pudiéndose ver en este mismo volumen los materiales de *Fregellae*.⁴⁹ A lo largo de los s. I a.C. y I d.C. continúan apareciendo en Occidente envases de Rodas, como en Roma y Lyon,⁵⁰ pero ya en unas cantidades menores. El s. I a.C. ve la aparición de las ánforas de Cos, cuyo éxito y difusión lo plasman la general imitación de su forma en todo el Mediterráneo Occidental, empezando por la misma Campania.⁵¹ El s. I d.C., por último, verá la difusión de los vinos cretenses⁵² ya profusamente registrados, en sus diversas formas, en otras casas pompeyanas.⁵³

³⁵ BONIFAY, 2004, 101.

³⁶ PANELLA 1973, 572.

³⁷ BONIFAY 2004.

³⁸ Ibid. 103.

³⁹ A. OPAIT, The North African Dressel 1. II Colloqui Internacional d'Arqueologia Romana. El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental. Monogr. Badalonines 14 (Badalona 1998).

⁴⁰ SEALEY 1985, 89.

⁴¹ D. P. S. PEACOCK/D. F. WILLIAMS, Amphora and the Roman economy. An introductory guide (Londres, Nueva York 1986).

⁴² A. ZEMER, Storage jars in ancient sea trade (Haifa, 1978).

⁴³ C. BECKER/C. CONSTANTIN/A. DESBAT/L. JACQUIN/J.P. LASCoux, Le dépôt d'amphores augustéen de la rue de la Favorite à Lyon. Figlina 7, 1986, 65-89; DESBAT/PICON 1986.

⁴⁴ A. J. PARKER, Ancient Shipwrecks of the Mediterranean and the Roman Provinces. BAR Internat. Ser. 580 (Oxford 1992).

⁴⁵ SEALEY 1985, 89-90.

⁴⁶ P. MAYERSON, The Gaza wine jar (Gazition) and the lost Ashkelon Jar (Askalónion). Israel Exploration Journal 42/1-2, 1992, 76-80.

⁴⁷ PANELLA 1977.

⁴⁸ BONIFAY 2004.

⁴⁹ F. DIOSONO, Importazioni e modelli orientali nella colonia latina di *Fregellae* (Ceprano/Arce, FR) in this volume.

⁵⁰ HESNARD 1980; PANELLA 1986; DESBAT/PICON 1986.

⁵¹ A. TCHERNIA, Le vin de l'Italie romaine. Essai d'histoire économique d'après les amphores. Bibl. Ecole Françaises d'Athènes et d'Rome 261 (Roma 1986).

⁵² A. MARANGOU-LERAT, Le vin et les amphores de Crète: de l'époque classique à l'époque impériale. Études cretoises 30 (Atenas-París, 1995).

⁵³ J. TIMBY, Amphorae from Excavations at Pompeii by the University of Reading. Transport Amphorae and Trade in the Eastern Mediterranean. Monogr. Danish Inst. Athens 5 (Athens 2004) 383-392.

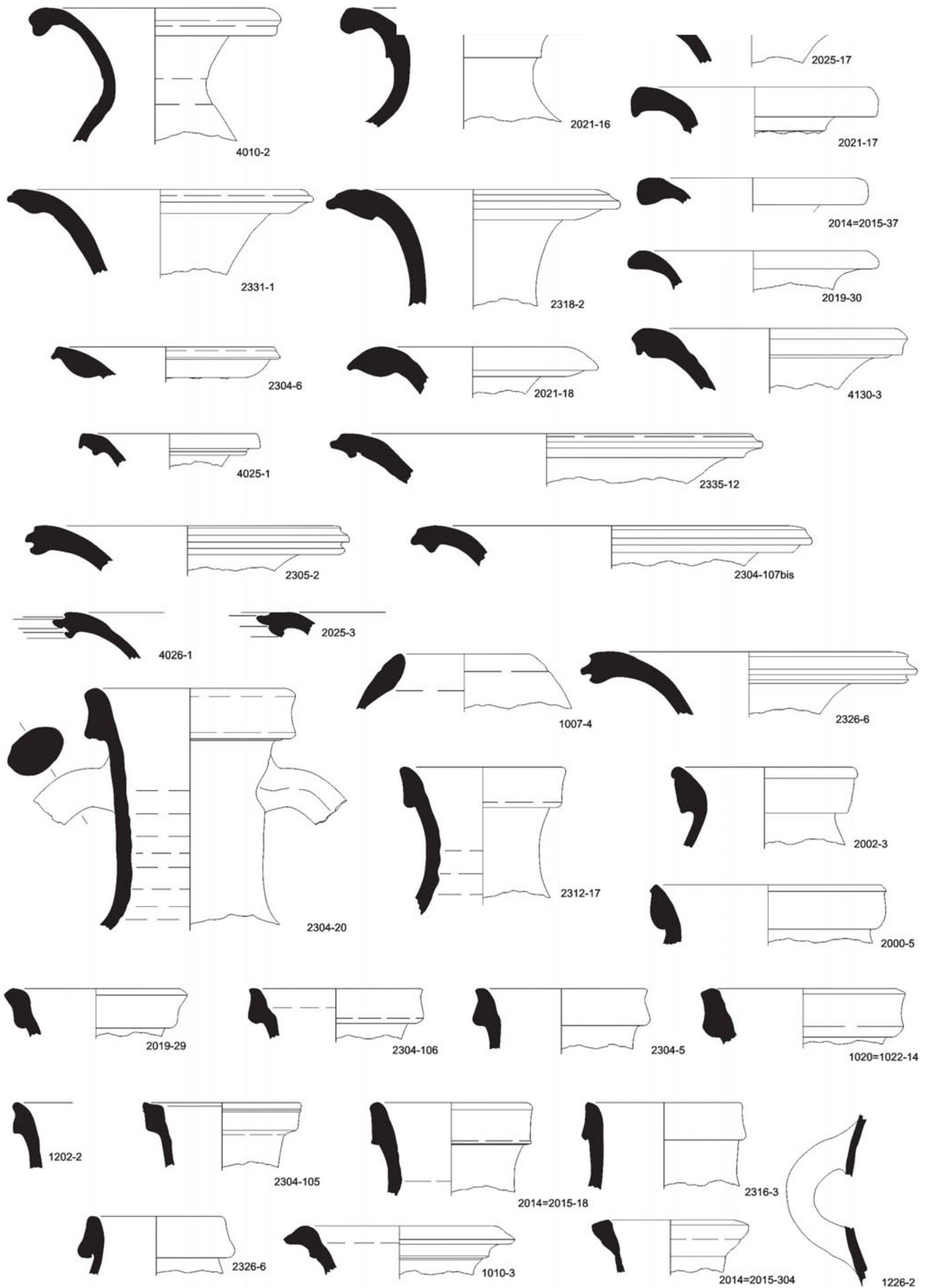


Fig. 6. Ánforas púnicas de la Casa de Ariadna. A 1: 4.

Por el contrario, las ánforas hispánicas, tan normales en la etapa imperial, prácticamente no se registran con anterioridad. La esporadicidad, prácticamente reducida a unidades, de recipientes de Sicilia, Cerdeña, Marsella, Etruria, para la época republicana, y de Palestina, para la imperial, completa el variado panorama anfórico no itálico registrado en estas excavaciones.

Si añadimos el importante papel del vino griego, no deja de ser digno de un último comentario, que en una zona de gran producción de vino, y también de aceite, como la vesubiana, se produzca un elevado porcentaje de importación de estos productos a lo largo de sus tres últimos siglos.

Bibliografía

- BONIFAY 2004 M. BONIFAY, *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. BAR Internat. Ser. 1301 (Oxford 2004).
- DESBAT/PICON 1986 A. DESBAT/M. PICON, *Les importations d'amphores de Méditerranée orientale a Lyon (fin du Ier siècle avant J.-C. et Ier siècle après)*. Recherches sur les amphores grecques. Bull. Corr. Hellénique Suppl. 13 (Atenas 1986) 637–648.
- HESNARD 1980 A. HESNARD, *Un dépôt augustéen d'amphores à la Longarina, Ostie*. Mem. Am. Acad. Rome 37, 1980, 141–156.
- MAÑA 1951 J. M. MAÑA, *Sobre tipología de ánforas púnicas*. VI Congreso de Arqueología del Sudeste Español (Cartagena 1951) 203–210.
- PANELLA 1973 C. PANELLA, *Appunti su un Gruppo de Anfore della Prima, Media e Tarda Età Imperiale*. Ostia III (Roma 1973) 460–633.
- PANELLA 1977 C. PANELLA, *Anfore tripolitane a Pompei. L'Instrumentum Domesticum di Ercolano e Pompei*. Quad. Cultura Materiale 1, 1977, 135–149.
- PASCUAL/RIBERA 2002 G. PASCUAL/A. RIBERA, *Las ánforas tripolitanas antiguas en el contexto del Occidente Mediterráneo. Vivre, produire et échanger: reflets méditerranéens*. Mélanges offerts à Bernard Liou. Coll. Arch. et Hist. Romaine 8, 2002, 303–318.
- PÚRPURA 1986 G. PÚRPURA, *Rinvenimenti sottomarini nella Sicilia Occidentale*. Boll. Arte. Arch. Subacquea 3. Suppl. (1986) 37–38.
- RAMÓN 1981 J. RAMÓN, *La producción anfórica púnico-ebusitana*. Delegación del Ministerio de Cultura (Ibiza 1981).
- RAMÓN 1995 J. RAMÓN, *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Coll. Instrumenta 2. Universitat de Barcelona (Barcelona 1995).
- SEALEY 1985 P. R. SEALEY, *Amphoras from the 1979 Excavations at Colchester Sheepen*. BAR British Ser. 142 (Oxford 1985).